

Crónicas en torno al nuevo paradigma educativo I



Por: Alexander Ballen-Cifuentes
Asesor IDEP. Correo: oballen@idep.edu.co

Desde la infancia, niños y niñas ingresan en un marco de referencia que les enseñará a acatar órdenes, estructuras preexistentes, códigos valorativos y morales de tiempos que no volverán. A lo sumo reencauchados en viejos temores o comprensiones sobre el mundo y su cambiante realidad, volátil e incierta.

Cambio climático, bioingeniería, automatización, migraciones, fundamentalismos, amenazas nucleares, aumento de las brechas socioeconómicas, entre otras megatendencias del siglo XXI, son los diseños de nuestro tiempo.

Otro mundo sería, si cumpliésemos al menos cuatro pilares fundamentales, que incluso y paradójicamente, desde el Ministerio de Educación Nacional se han orientado sin mucho éxito y sí bastante oposición: juego, arte, literatura y exploración del medio.



Sigan conmigo estas cuatro experiencias para explicarles de lo que estoy hablando:

Una tensión reveladora en San Andrés y Providencia

En una visita que realicé al Archipiélago de San Andrés y Providencia, en una reunión con colegas rectores, dos bandos discursivos entraban en pugna a causa de estas orientaciones.

Por un lado, quienes defendían la idea de que **los niños y niñas, debían divertirse en ambientes pedagógicos, atractivos e interesantes**, que propiciaran curiosidad por el territorio, el conocimiento y la creatividad, sin más pretensiones que su bienestar y atendiendo a los propios ritmos de aprendizaje individuales.

Por otro lado, quienes velaban por la convicción de que **al finalizar el preescolar, los niños y niñas debían dominar la lectura en voz alta, la escritura de los dictados** y las operaciones de sumas y restas. Incluso, algunos más avezados, le sumaban el dominio de algunas frases en inglés, especialmente en canciones navideñas, al estilo 'Jingle Bells'.

En el Amazonas el género y los libros se leen diferente

En el otro extremo del país, en la selva Amazónica, en donde se conjugan la educación propia, intercultural, étnica y rural, y el Kuraka por tradición es y solo puede ser un hombre. Las cuestiones del género y sus manifestaciones contemporáneas causaban bastantes comentarios en algunos y defensa en otros. La maestra es elegida por la autoridad indígena.

En su tablero ha escrito con un error ortográfico; error, desde la lógica de la gramática española, que desde luego no es la de su lengua materna. Le pregunto cuál es el principal desafío que tiene para sus prácticas de enseñanza y me responde que los libros de texto. Toma uno del arrume y abre una página cualquiera y me pregunta:

-¿Para usted cómo se llama esta ave?

-Veo un pájaro negro con un pico naranja y digo... pues, no sé... ¿cóndor?

-¡No!, se llama...

Y pronunció algo que parecía ser un sustantivo, con seguridad en lengua Tikuna.

Resulta que en esta sección del libro había que conectar con una línea la imagen que aparecía y su respectiva vocal inicial. La respuesta correcta de la vocal inicial de aquel pájaro era la U. Porque se llama, según ese libro de texto internacional, vendido como gran parte de la solución a nuestros problemas de lectoescritura en nuestros niños y niñas, en este caso del Amazonas: Urraca.

Y acto seguido, me hizo el respectivo ejercicio demostrativo, al preguntarle a la primera niña que encontró a su lado que, cómo se llamaba ese pajarito, y la niña respondió algo sonoramente similar a lo que ya me habían dicho en esa misma lengua.

El mismo ejercicio lo hizo con la A de abeja, la E de enano, la I de iglesia y la O de oso. Le pregunté que cómo hacía entonces para enseñar y me respondió que lo hacía en su lengua originaria y que los libros le servían para adaptar algunas actividades. Que le parecía más fácil enseñar las vocales en canciones o juegos. Vino a mi mente aquella prosa del poeta... ¡Que la salvaje esperanza sea siempre tuya, querida alma inamansable!

En la frontera, la situación social y la educación, encontradas

Esta tercera experiencia, la presencié en la frontera más transitada de América Latina. Un grupo de jóvenes colegas, en asocio **con el activismo juvenil derrocaron las viejas élites del poder político, económico y hasta cultural**, para lograr transformaciones sociales desde los escenarios de la administración pública del sector educativo.

Estas resistencias sociales por los derechos humanos y la paz, han costado muchas vidas, particularmente de líderes y lideresas sociales del Catatumbo y la zona norte de Santander. Sin embargo, la esperanza de cambio y el trabajo por la memoria histórica y construcción de paz desde la escuela, no mengua.

La lucha en contra de la xenofobia y la justicia social, se complejiza aún más en un ambiente sociocultural hostil y adverso a la natural interculturalidad de pueblos hermanos. Nada fácil tomar decisiones de política pública en el sector educativo, en contextos con múltiples efectos colaterales e históricos del conflicto armado, la corrupción y la geopolítica global.

En la costa caribe crean otros dispositivos didácticos

Otra la viví en la costa caribe, tierra natal de nuestro nobel literario, en donde curiosamente no se vive un ambiente literario, ni el presumido ideal macondiano.

Un grupo de colegas llegan a través de Radio Macondo, a toda la zona rural y urbana de Aracataca y curricularizan los contenidos con otros dispositivos didácticos para el aprendizaje de sus estudiantes dispersos entre las bellas y convulsas montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

En estas experiencias, todas recientes, hay un hilo conector. Son experiencias de cambios sociales cada vez más acelerados.

Son el desafío y la esperanza al mismo tiempo de la mano de maestros y maestras comprometidos con su rol social, en sus contextos, en diferentes niveles, conectados por diferentes redes de cambio y diferentes niveles de impacto, que en suma y exponenciados, podrían contribuir a dar el salto a un nuevo paradigma educativo. **|||**

